

BRASILEÑAS, EXILIO Y MEMORIA EN CHILE, DURANTE EL GOBIERNO DE SALVADOR ALLENDE

*BRASILEIRAS, EXÍLIO E MEMÓRIA NO CHILE,
DURANTE O GOVERNO DE SALVADOR
ALLENDE*

Marcial Humberto Saavedra Castro

Universidade Federal da Bahia

Resumo: Este trabajo analiza las memorias de las brasileñas que vivenciaron la experiencia del exilio en Chile, durante el gobierno de Salvador Allende, entre los años 1970 y 1973. A través de entrevistas y bibliografía temática, el presente trabajo pretende enfatizar las narrativas femeninas del exilio a partir de una perspectiva de género, las cuales, reflejan asimetrías, conflictos y negociaciones, así como acciones de resistencia y lucha, dentro y fuera del territorio nacional, en favor de sus proyectos políticos. Estudiar históricamente las memorias de las exiliadas brasileñas en un país de América del Sur, implica transitar por relatos de experiencias y de estrategias femeninas que fueron ignoradas, silenciadas y/o negadas, por una sociedad ancorada en versiones masculinas de la realidad política de dicho período.

Palavras-chave: Mujeres. Exilio. Memoria.

Abstract: Este trabalho analisa as memórias das brasileiras que vivenciaram a experiência do exílio no Chile, durante o governo de Salvador Allende, entre os anos 1970 e 1973. Através de entrevistas e bibliografia temática, o presente trabalho pretende enfatizar as narrativas femininas do exílio a partir de uma perspectiva de gênero, as quais refletem assimetrias, conflitos e negociações, assim como ações de resistência e luta, dentro e fora do território nacional, em prol de seus projetos políticos. Estudar historicamente as memórias das exiladas brasileiras num país da América do Sul implica transitar por relatos de experiências e de estratégias femininas que foram ignoradas, silenciadas e/ou negadas, por uma sociedade ancorada nas versões masculinas da realidade política desse período.

Keywords: Mulheres. Exílio. Memória.

El Golpe Civil-Militar, ejecutado en Brasil en 1964, llevó a muchas brasileñas y brasileños a salir del país en busca de asilo político solicitado a través de las

Embajadas o por otras vías. En el contexto del Cono Sur, además de Chile, el cual recibió un número significativo de exiliados, también el Uruguay y Argentina dieron amparo a los brasileños perseguidos y, sus representaciones diplomáticas “recibieron algunos millares de brasileños que huían por la frontera, entre los cuales, el Presidente João Goulart y Leonel Brizola” (GASPARI, 2002, p. 130). El exilio hizo parte de las diversas arbitrariedades a las que fueron sometidos los opositores al nuevo régimen impuesto a partir de los cuarteles¹ y, este tipo de sanción² se destinaba a la neutralización y control de las actividades políticas de los disidentes.

En el caso específico de las mujeres, ni todas las que vivieron el exilio eran militantes de organizaciones políticas de izquierda o de grupos que contestaban el poder instituido por la fuerza de las armas. Muchas de ellas tuvieron que salir del país junto con sus compañeros, cargando consigo sus hijos o, en otros casos, tuvieron que dejar su tierra natal por cuenta propia, después de enfrentar una arriesgada clandestinidad que podría durar semanas, meses o inclusive años, dejando para atrás familiares, casa, trabajo, estudios, amigas y amigos que conformaban su quehacer cotidiano.

Independiente de sus posiciones o trayectorias, sus memorias reflejan sentimientos, alegrías, sufrimientos, conquistas, pérdidas, sueños, ideas, cotidiano, conflictos, negociaciones, asimetrías y una manera muy particular de percibir la realidad a partir de la óptica de género la cual, de acuerdo con Scott (1989), es un elemento constitutivo de las relaciones sociales y una forma primera de significar las relaciones de poder. Para este trabajo sobre el exilio de las brasileñas en Chile, por lo tanto, se hace necesario demarcar el campo de convergencia entre género y memoria.

La investigación histórica sobre esas memorias adquiere relevancia ya que, al contarlas, es posible transitar por otras historias bien diferentes de aquella realidad política y social del período que, en cierta medida, se conoce o se diseminó como historia oficial. Al contemplar la memoria como elemento importante en la construcción del conocimiento histórico, la misma se entiende como un conjunto de

¹ Para un análisis más amplio sobre ese período ver: BANDEIRA, 1978; DREIFUSS, 1981; FICO, 2004; SILVIO, 1975 e SKIDMORE, 1988.

² El exilio no poseía reconocimiento jurídico. El día 4 de septiembre de 1969, la dictadura militar decretó el Acto Institucional-13 (AI-13), estableciendo “el destierro del territorio nacional de personas peligrosas para la seguridad nacional”

registros relacionados con un hecho del pasado, inclusive a través de relatos orales, los cuales, al verbalizarlos en tiempo presente, son pasibles de alteraciones, olvidos e, inclusive, silencios, requiriendo por lo tanto del historiador, la debida atención y cautela, considerando que el acto de recordar sufre diversas influencias tanto del contexto externo, como de la propia subjetividad del proceso de recordación del individuo.

Autores como Halbwachs (2006), Le Goff (2012), Ricouer (2007) y Pollak (1989), convergen al afirmar que la memoria es una construcción hecha en el presente a partir de las vivencias del pasado. De esta forma, los hechos vivenciados no son un relato fiel de lo ocurrido, ni menos aún una versión imparcial de los mismos, sino, una reconstrucción de ese pasado.

Al delinear la relación entre memoria e historia, debemos enfatizar que ambas representan diferentes dimensiones de la historia oral, la cual, es entendida como metodología y no como una técnica o una disciplina (FERREIRA, 2000). Según esta autora, recuperar la memoria es importante, pero no es suficiente, requiriendo siempre el cruzamiento entre la oralidad y la fuente escrita, entre memoria e historia y, al utilizar la historia oral como instrumento para la reconstrucción de la memoria del exilio y de los (las) exiliados (as), no podemos desconsiderar su dimensión política, una vez que en Brasil, la "historia oral se institucionaliza como reflejo de un momento histórico. [...] se definió entre nosotros a partir de 1979, floreciendo principalmente después de 1983 en el proceso de democratización política del país" (FERREIRA, 2000, p. 89).

Dentro de esa perspectiva, este trabajo pretende analizar esas memorias del exilio político, lo que implica un diálogo entre el entrevistador y el entrevistado, es decir, una relación "bidireccional: conforme se obtiene, de las fuentes ya existentes, material para la investigación y la realización de las entrevistas, estas últimas transformándose en nuevos documentos, enriqueciendo y, muchas veces, explicando aquellos a los cuales se recurrió desde el inicio" (ALBERTI, 2005, p. 81).

La lectura y análisis de las fuentes referentes al exilio y a los exiliados debe estar en correspondencia con esa mano dupla. De este modo, al privilegiar la historia oral como metodología, la memoria del entrevistado desempeña un elemento importante en la problematización del tema elegido, pues, en la historia oral, el

objeto de estudio del historiador es recuperado y recriado a través de la memoria (AMADO, 1998). A partir de los relatos oídos se puede tejer esa compleja trama que envolvió el exilio, imbricado por experiencias políticas, sociales y emocionales, además de las instituciones del Estado que actuaron para hacer efectiva esa dura condición.

En dichos relatos emergen, también, elementos de referencia histórica y política que sobrepasa la memoria de todos nosotros, es decir, una memoria colectiva de esos eventos y que acaba siendo leída e interpretada por sujetos que, en realidad, no tuvieron mayores implicaciones con dicha realidad ni vivieron delante del imperativo de confrontarse de forma directa e intensa con las arbitrariedades de un Estado militarizado.

Dicho esto, las referidas narrativas contribuyen para desmitificar, en parte, la "memoria oficial" en su tentativa de suprimir, para el conocimiento de la población, las evidencias de una resistencia y de una lucha organizada por una parte importante de la sociedad y, principalmente por las mujeres, las cuales, dentro del país e posteriormente fuera de él en la condición de exiliadas, defendieron sus proyectos y utopías a favor de una sociedad más justa e igualitaria. Consecuentemente, fortalecer y recuperar las memorias del exilio de las mujeres en un país sudamericano, implica en un diálogo con sus experiencias, estrategias y silencios que, implícita o explícitamente fueron descalificadas, ignoradas y/o negadas por una sociedad ancorada en las versiones masculinas de las contingencias políticas de aquél período.

De hecho, la participación de las mujeres en el proceso de no aceptar pasivamente la supresión de las libertades básicas y de posicionarse junto a los grupos opositores al régimen impuesto por los militares, fue significativo. En el ámbito nacional, es posible encontrar estudios que contribuyen para una mejor comprensión sobre la participación de ellas durante esos tiempos de arbitrariedades en el país, compuestos por memorias, testimonios y autobiografías sobre el exilio³ y sus experiencias, sin embargo, como afirma Cecilia Coimbra, una militante que vivió activamente ese proceso, aún no es posible:

[...] precisar cuántas mujeres participaron en ese proceso. En el Proyecto Brasil Nunca Más, consta que 884 mujeres fueron detenidas y denunciadas por la justicia militar de la época. Entretanto, creo que ese número deba ser mucho

³ CAVALCANTI; Uchoa, 1978; COSTA, 1980; GULLAR, 1998; KONDER, 1978; MACHADO, 1979; PLÁCIDO, 1994; RABÊLO; RABÊLO, 2001, MASSENA, 2005; PAIVA, 2006.

mayor, teniendo en vista que muchas detenidas - como en mi caso - no fueron llevadas a la justicia militar y muchas que militaron en ese período ni llegaron a ser detenidas (COIMBRA, 2011, p. 46, Traducción libre del autor).

Añádase que los registros sobre muertos y desaparecidos todavía representan un conjunto de impacientes páginas en blanco, esperando personificarlas con nombres y apellidos. A pesar de la distancia temporal y de los años que han pasado desde la redemocratización y de los esfuerzos del Poder Ejecutivo en ese sentido,⁴ aún no es posible contar con el beneplácito de las autoridades castrenses para acceder a dicha documentación y posteriormente hacerla pública pudiendo, así, contribuir para suplir un vacío de nuestra historia, identificara los responsables por dichas arbitrariedades y juzgarlos dentro de un Estado democrático.

La creciente represión desatada a partir de 1964 contra las organizaciones políticas, sindicales y representativas de la sociedad, condujo a algunos grupos disidentes a organizarse dentro de un estrecho espacio de acción política clandestina. Tanto el proceso de cercenamiento de las libertades básicas, como la violencia ejercida por los agentes del Estado contra militantes y activistas políticos se extendía, inevitablemente, contra el conjunto de parte de la sociedad transformando, gradualmente, sus casas, centros laborales e inclusive la calle en lugares de alto riesgo para su integridad.

Además, el cerco represivo orientaba sus actividades contra las organizaciones de izquierda como el Movimiento 8 de octubre - MR8, la Organización Revolucionaria Marxista Política Operaria - POLOP, el Partido Operario Comunista - POC, la Alianza Libertadora Nacional - ALN, la Vanguardia Armada Revolucionaria - VAL-PALMARES, la Vanguardia Popular Revolucionaria - VPR, entre otras,⁵ cuyo accionar se veía seriamente amenazado. El Servicio Nacional de Informaciones (SNI), que desempeñaba funciones de monitoreo de las actividades subversivas visaba, además de eso, perseguir, arrestar e eliminar opositores, se apoyaba en un modelo

⁴ El día 18 de noviembre de 2011, Dilma Rousseff sancionó la Ley nº 12.528, que crea la Comisión de la Verdad. En su artículo 1º, respaldándose en documentos y testimonios, el objetivo de esta comisión es "efectivar el derecho a la memoria y a la verdad histórica y promover la reconciliación nacional" Disponible en <http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_Ato2011-2014/2011/Lei/L12528.htm>. Consultada el 08 de marzo de 2013.

⁵ El Proyecto "Brasil Nunca Mais" de la Arquidiócesis de São Paulo, (tomo III) enumeró más de 40 organizaciones de izquierda brasileñas que participaron del combate a la dictadura a partir de 1961. Ver: ARQUIDIOCESE DE SÃO PAULO. **Brasil: Nunca Mais**. Perfil de los afectados. Tomo III. Petrópolis: Vozes, 1988 e ROLLEMBERG, 2007.

operacional que, de acuerdo con Carlos Fico, (2001) contemplaba el Centro de Informaciones del Ejército (CIE), el Centro de Informaciones de la Aeronáutica (CISA) y el Centro de Informaciones de la Marina (CENIMAR), y que, a pesar de actuar de forma independiente, la supervisión de las informaciones y contra informaciones quedaba bajo responsabilidad de la SNI.

El decreto que estableció el Acto Institucional nº 5(AI-5),⁶ de diciembre de 1968, sistematizó la represión y la militarización del Estado, lo que resultó en innumerables prisiones de intelectuales, estudiantes, sindicalistas, políticos y líderes sociales, además de personas comunes que no estaban involucradas ideológicamente con ningún agrupamiento o disidencia. Posterior a ese Acto Institucional, los operativos del aparato represivo contabilizaban las derrotas impuestas a los grupos opositores evidenciando una guerra desigual donde prevalecían la censura, el miedo, la prisión, la tortura y el exterminio de militantes, colocando el exilio como la única alternativa real y concreta de sobrevivencia, sin descartar el regreso, para una posible retomada de la lucha.

La violencia institucional que se desata en el país posterior a estos hechos, no midió esfuerzos destinados a desarticular las organizaciones y alcanzar directamente a sus integrantes. Las mujeres que participaron activamente en esa lucha convivieron con la permanente inseguridad derivada de una vida clandestina y, al ser detenidas, tuvieron igual o peor suerte delante de sus verdugos, siendo torturadas y sometidas a todo tipo de vejámenes como fue el caso de Neuza Barbosa, militante de la POLOP y de la POC que en su acto conmemorativo declaró:

[...] estuve detenida una semana en la Operación Bandeirantes (OBAN), en São Paulo, ellos estaban atrás de la organización como un todo. Un militante de la organización fue detenido y había dicho alguna cosa y, ahí, fueron a mi casa, me llevaron y allí estuve una semana detenida. Entonces, la orientación era que no había más condiciones de quedarse en el país, ya estaba en plena vigencia del AI-5, una represión muy grande, todas las organizaciones políticas desintegrándose (Entrevista concedida al autor por Neuza Barbosa, en 26/09/2013, traducción libre del autor)

Con el pasar de los días, la permanencia en el país natal se hace insostenible y, ejercer actividades cotidianas por más primarias que fuesen, era considerado

⁶ El Acto Institucional nº 5 (AI-5) del 13 de diciembre de 1968, se caracterizó por el cierre del Congreso Nacional, por la decretación del estado de sitio, por la supresión del *habeas corpus*, por la anulación de los mandatos políticos y por el monitoreo sistemático de las informaciones y actividades de los brasileños a través del SNI (Servicio Nacional de Informaciones).

altamente peligroso para la propia vida y la de sus entes más próximos. Salir del país es una idea que, imperativamente, va adquiriendo materialidad, sin embargo, dicha posibilidad despertase dudas, conflictos, radicalismos y posiciones que iban de encuentro a sus más fervientes ideales de continuar luchando por la democracia y por una sociedad más igualitaria.

La partida con destino al exilio implicó distanciarse de su círculo habitual provocando, inevitablemente, la ruptura de vínculos materiales, personales y emocionales, lazos estos que impedían que el individuo se distanciase de la realidad y cayera en el anonimato, en el ostracismo y en la fragmentación de sí mismo. Denise Rollemberg, al analizar el exilio como una negación y exclusión, afirma que:

El exilio rompe con el movimiento que construye el hombre a partir de sus proyectos e ilusiones, renovado, permanentemente, en la convivencia con los otros. El exilio rompe con el confort de la relación en la cual el hombre es reconocido, lo que evita el sentimiento de precariedad (ROLLEMBERG, 1999, p. 25, traducción libre del autor).

Rompe con el movimiento que construye no sólo el hombre sino además de la mujer, pues, al limitar el exilio a la figura masculina, Rollemberg lo esencializa y lo restringe a una parte importante de la sociedad, pero que no representó la única protagonista de ese proceso. Si el exilio representó un imperioso hiato en la vida de los hombres, él también tuvo profundos impactos en el cotidiano de las mujeres brasileñas y, dicha realidad, ha merecido la atención tanto de historiadores, sociólogos, psicólogos, como de otras áreas del conocimiento que se han volcado sobre ese fenómeno que afectó profundamente a las sociedades sudamericanas en las décadas de 1960 y 1970.

Esa dicha ruptura, que es inherente al distanciamiento intempestivo de su espacio vital y de sus entes más significativos, trae consigo una densidad de rememoraciones que, parcialmente, transitan por una memoria negativa del exilio. Sin embargo, esa experiencia también les permitió hacer una lectura más crítica y racional del contexto político brasileño y, a depender del país o continente que las recibió en la condición de exiliadas, adquirir una perspectiva más amplia de la realidad política y social de América Latina y del contexto mundial.

Por lo tanto, estudiar esa problemática implica ir más allá de esa dispersión, de esa fractura geográfica. Siendo así, estudiar el exilio es, antes de todo, estudiar el exiliado (ROLLEMBERG, 1999), pero también a la exiliada, transponiendo así esa

forma genérica propuesta por la citada autora, teniendo en cuenta las interfases de género presentes en dicho fenómeno.

De este modo, nuestra atención recae sobre el protagonismo de algunas mujeres en cuanto exiliadas, pues el modo de recrear las historias, el interés y la agitación que provocan, son diferentes para hombres y mujeres (PISCITELLI, 1993).

En esa perspectiva de género, el exilio y, en particular el exilio de las mujeres brasileñas en Chile, no se reduce a la noción de extraterritorialidad y, sí, a un horizonte que contemple otras posibilidades o pluralidades de interpretación de una realidad específica. Respaldando estas afirmaciones, adoptamos para este trabajo un concepto de exilio más amplio, expresado por Albertina Costa en su libro "Memória das mulheres do exílio".

Son exiliadas las perseguidas, las punidas, las detenidas y torturadas. Son exiliadas las que sufrieron persecuciones indirectas. Esposas, madres, hijas y amantes. Son exiliadas las que perdieron sus condiciones de trabajo, también aquellas que no pudieron soportar el sofoco en una sociedad donde la dictadura desarrolló tantas formas de opresión. Y aún aquellas que se obstinaron en ser libres donde las libertades estaban cercenadas (COSTA, 1980. p. 18, traducción libre del autor).

La elasticidad del concepto formulado por Costa, permite transitar por las experiencias de diversos sujetos que vivieron el exilio, distante de su configurada unipolaridad que sólo adquiere sentido dentro de una perspectiva que va más allá de las fronteras. Esa lectura más amplia del exilio refleja el variado universo en el que las mujeres tuvieron que convivir dentro y fuera del país en función de la misma penalidad.

La represión y la violencia política, la clandestinidad y la prisión, los malos tratos y los diversos tipos de abusos que recayeron sobre sus cuerpos violentados, la pérdida de la libertad y de sus proyectos revolucionarios, la ruptura inesperada de sus relaciones afectivas, familiares y sociales. Todo eso era revisto y analizado a partir de una perspectiva que se diferenciaba del militante clásico, cuyo trabajo político, partido, organización y acción de guerrilla se impregnaba de heroísmo, virilidad, valentía, decisión y verdades de carácter jerárquico e institucional, en suma, una lectura masculina de dicha realidad.⁷

⁷ Ese ideario masculino está presente en inúmeros trabajos sobre la guerrilla y los grupos armados que se enfrentaron directamente o clandestinamente contra el régimen dictatorial, entre ellos podemos citar: **Combate nas trevas** (1987) de Jacob Gorender; **1968: o que fizemos de nós** (2008)

Por consiguiente, las circunstancias y contingencias que las condujeron al exilio o al autoexilio, tienen connotaciones diferentes en los relatos de las mujeres a la hora de describir y dimensionar los pasos dados, desde el momento del golpe de Estado hasta el momento de su llegada al exterior. Esos relatos merecen, aún, establecer un diálogo entre las mujeres que partieron y las que se quedaron, las que sintieron y vivieron el exilio como una dramática ruptura y, aquellas para las cuales la experiencia del exilio fue un nuevo horizonte que se abría delante de su condición femenina, ya que viabilizaba el despertar para una consciencia de género en plena gestación.

Si para muchas de ellas, la salida del país significó escapar del temido Servicio Nacional de Informaciones y sus tentáculos cada vez más más amenazadores, para otras, la vida en el exterior representó magnificar el drama de la pérdida, de la soledad y de la angustia de reconstruir la vida sin las debidas comodidades materiales ni sus referencias afectivas consideradas vitales. Reorganizar la vida en un espacio desconocido, establecer un lugar para vivir, descifrar el valor económico de ese nuevo día a día, superar las desconfianzas con las personas en la calle y en el barrio donde vivían, es decir, reconstruir su existencia.

Frente a las diversas demandas que imponía el exilio, las mujeres se enfrentaban con la dura realidad de que su condición de exiliada no les otorgaba ninguna garantía en el país de acogida y, para muchas, esto generó, como lo corrobora Albertina Costa, una ambigüedad jurídica, la cual originó serios contratiempos a las brasileñas en el exilio.

La condición de exiliada no se confunde necesariamente con la de asilada o la de refugiada. El estatuto legal no cubre la diversidad de situaciones del exilio, ni contempla a aquellas personas portadoras de documentos pero que no podrían volver con seguridad y, cuya situación formal, siempre fue bastante ambigua. (traducción libre del autor)

Entre los diversos destinos pasibles de acogida en aquel periodo, Chile se presentó como una posibilidad desafiante, pues, en su elección, pesaban elementos bastante atractivos para las que huían de la violencia represiva que operaba en Brasil. Chile contaba con el favorable hecho de disfrutar de una sólida tradición democrática y de una vida política intensa, era reconocido por su decidida solidaridad con los

del periodista Zuenir Ventura y **1968: eles só queriam mudar o mundo** (2008) de Ernesto Soto y Regina Zappa.

perseguidos políticos, además de encontrarse geográfica y lingüísticamente próxima, elementos que facilitaban un buen tránsito y un fértil intercambio de ideas e iniciativas.

Además, en ese país los partidos de izquierda, específicamente el Partido Comunista y el Partido Socialista, actuaban legalmente en la arena política electoral y representaban sólidas referencias en las luchas de diversos segmentos sociales chilenos. La sociedad gozaba de una vasta gama de organizaciones representativas que contribuían para una creciente politización de la sociedad y la solidez de sus instituciones democráticas.

El periodo relacionado con el exilio de brasileñas y brasileños en Chile abarca prácticamente una década, de 1964 a 1973, periodo este en el cual gravitaron sobre la historia política del país dos gobernantes: Eduardo Frei Montalva (abogado y demócrata cristiano) y Salvador Allende Gossens (médico y socialista); los dos fueron senadores de la república (Frei: 1949, 1957 y 1973; y Allende: 1945, 1953 y 1961); y los dos llegaron a la presidencia del país, en 1964 y 1970, respectivamente. Así, Chile pasó a ser, desde el final de los años de 1960 y principalmente a partir de 1970, el centro de las atenciones para la izquierda tanto de Latinoamérica como de Brasil.

La llegada al gobierno de un presidente socialista, en septiembre de 1970 a través del sufragio universal, contrariaba los referentes clásicos de la conquista de un gobierno socialista por la vía armada materializando, de esta forma, una experiencia única en el continente. La denominada "vía chilena al socialismo" era un proyecto político que postulaba la transición de una sociedad capitalista subdesarrollada para un modelo de sociedad socialista, el cual, atrajo la atención del continente y del resto del mundo, sumado al deseo de querer conocerlo de cerca y poder participar activamente del mismo.

Al volcarse sobre las experiencias de las brasileñas que vivieron su exilio en la tierra de Mistral y Neruda, consideramos de capital importancia entender la correlación entre memoria e historia, identificar sus particularidades e interdependencia entre ambas. Es importante, por lo tanto, no perder de vista que tanto la memoria como la historia son representaciones del pasado y, como tal, susceptibles a relativizaciones en función de las influencias del factor tiempo y espacio donde ellas se materializan, pues, de acuerdo con Nora:

La historia es la reconstrucción siempre problemática e incompleta de lo que no existe más [...] una representación del pasado. La memoria [...], está en permanente evolución, abierta a la dialéctica del recuerdo y del olvido [...] emerge de un grupo que la une a ella [...] ella es, por naturaleza, múltiple y desacelerada, colectiva, plural e individualizada. La historia, al contrario, pertenece a todos y a nadie, lo que le da una vocación para lo universal (NORA, 1993, traducción libre del autor)

Si la memoria "emerge de un grupo", podemos afirmar entonces que la diferencia entre historia y memoria es justamente el de pertenecer a un determinado grupo. Pero, de acuerdo con Paul Ricoeur, no se puede desvincular la memoria del universo estrictamente individual o de la colectividad en la cual está inserta, añadiendo que:

[...] no es apenas con la hipótesis de la polaridad entre memoria individual y memoria colectiva que se debe entrar en el campo de la historia, sino con la de una atribución trípode de la memoria: a sí, a los próximos, a los otros (RICOEUR, 2007, p. 142, traducción libre del autor).

Al estudiar el exilio percibimos que las narrativas de esa experiencia emergen, concomitantemente, de un contexto social e individual. Sin embargo, el análisis de los relatos debe contemplar el trípode referido por Ricoeur, estableciendo criterios rigurosos con relación a sus diversos significados. Al detenerse atentamente sobre los relatos de esas mujeres, percibimos que sus verbalizaciones nos ofrecen una amplia gama de posibilidades que dialoga permanentemente con la perspectiva individual de sus respectivas experiencias, con el contexto socio-político que ampara dichos relatos y, además, como dichos relatos serán codificados por los investigadores y por el público al momento de ser transmutados en la forma de palabras escritas.

Siendo así, las experiencias de las exiliadas no pueden transformarse en un producto homogéneo ni reducirse a palabras como "exilio" o "exiliada". Dicho fenómeno demanda especial atención para las asimetrías, las pluralidades, los límites y posibilidades, así como para las fragilidades y los énfasis de dichas experiencias, pues según afirma Costa:

Exiliadas existen de varios tipos, por varias razones, porque varias fueron las formas de enfrentarse con esa situación. Hubo diferentes grados de rechazo/aceptación, diferentes capacidades o posibilidades de vivir bajo ciertas condiciones, diferentes en la forma en que cada una tuvo su vida afectada. Actitudes de rechazo y de resistencia – de quien se quedó y de quien partió– fueron, también, mucho más diversificadas que de aquellas que aparecen socialmente, públicamente, como las más obvias (COSTA, 1980. p. 17, traducción libre del autor).

A pesar de que el exilio representaba un estado común para todas, las diferencias eran palpables, considerando que algunas se encontraban en esa condición por haber decidido estar solidariamente junto a su compañero, otras eran activas militantes de organizaciones políticas, algunas de ellas habían conseguido salir de las prisiones de la dictadura y conseguido llegar a Chile a través de los secuestros de diplomáticos extranjeros, los cuales fueron utilizados como moneda de intercambio político. Los motivos que las condujeron al exterior eran variados, así como variadas eran las contingencias que las aproximaron o las distanciaron, ya que en aquel contexto:

[...] además de aquellas mujeres que siguieron a sus compañeros, había algunas ex-prisioneras políticas y algunas militantes de organizaciones armadas. Estas, a pesar del desdén que manifestaban por las demás mujeres, pasaron a sentir de forma más acentuada su discriminación con relación a los hombres (BRITO, 2007, p. 22, traducción libre del autor)

La relación con sus respectivos compañeros sufrió cambios drásticos, ya que, estando fuera de su país de origen, ellas se negaban a desempeñar ciertos roles que tradicionalmente les son atribuidos a las mujeres y, cuando ellas también eran militantes, esos roles se potencializaban. En algunas ocasiones, los hombres que llegaban en la condición de exiliados, eran merecedores del reconocimiento de los partidos políticos de izquierda chilenos, así como de la sociedad local, a ellos les era ofrecida la posibilidad de retomar sus actividades políticas, laborales, estudiantiles o académicas, facilitando su integración y su tradicional rol como la figura pública del grupo familiar. Ya, para muchas mujeres, el espacio destinado para ellas se restringía a las actividades administrativas del ámbito privado, tales como, cuidar de sus hijos, criarlos, alimentarlos, tareas estas que ni siempre representaron un punto pacífico, dentro de lo que Sarlo (2005) denomina de "puramente femenino", ya que ellas produjeron:

(...) nuevos asuntos públicos a partir de antiguos roles y funciones tradicionales. Si la sociedad definió lo privado como la quintaesencia de la esfera femenina, las mujeres transformaron los asuntos privados en debates políticos y en intervenciones (SARLO, 2005, p. 188-189, traducción libre del autor).

Algunas mujeres decidieron interrumpir o simplemente terminar sus relaciones con su pareja en función, entre otras motivaciones, de esas manifiestas asimetrías de género que implicaban en la exigencia de igualdad con relación al desempeño de

tareas consideradas de responsabilidad mutua, así como las demandas por autonomía para retomar sus actividades políticas o académicas, diferencias estas que fueron erosionando proyectos comunes que parecían sólidos e inquebrantables. Al deterioro acumulado por los años de vida en común, por la militancia, la clandestinidad y el exilio, se sumaba la imperiosidad por la conquista de autonomía, la cual, que ni siempre tuvo un desenlace esperado.

Chile era un lugar que les ofrecía la posibilidad de continuar vivos manteniendo, en cierta medida, su trabajo político activo preparándose para volver en algún momento para retomar la lucha contra el régimen militar impuesto en Brasil. Para algunas de estas exiliadas, ese país del pacífico era un espacio democrático donde sus ideales revolucionarios encontraron un terreno propicio, para otras, como Sandra (pseudónimo) se transformó en un lugar de permanente conflicto de adaptación, ya sea por el idioma, por los hábitos del pueblo, por el frío de la cordillera y del océano pacífico sumado a la soledad implícita en esa lucha por independencia y libertad de acción:

Chile fue una experiencia muy negativa, me sentía todo el tiempo en una armadilla. Allá, de hecho, viví la soledad que antes había vivido acompañada. Tuve que separarme inclusive de mi hijo porque fui a vivir en una pensión donde él no podría quedarse conmigo y tuvo que ir a vivir con su padre. [...] Por causa de esa misma soledad, viví una situación de independencia absoluta. Yo era yo. Eso era evidentemente algo muy triste de concluir, pero podía vivir sola en el sentido de no tener amigos, no tener compañero, no tener una familia, no tener organización política ni lucha política, no tener absolutamente a nadie, no tener nada (COSTA, 1980, p. 284, traducción libre del autor).

Ese relato revela que ni todos “los exilios” fueron de hecho una experiencia agradable ni merecedora de una memoria que pueda ser revisitada con serenidad. La convivencia consigo misma, con su pareja de caminada y de luchas, con los hijos que demandaban cuidados y relaciones sociales inevitables, con sus proyectos políticos y revolucionarios abortados en Brasil, con la esperanza de poder volver algún día a su tierra, en fin, había innúmeras aristas ni siempre pasibles de corrección o superación.

Aun así, para algunas mujeres, esa experiencia en Chile fue inolvidable, sea por la plena participación política asumida y atribuida al pueblo, por el grado de libertad y por sentirse que de hecho estaban viviendo un proceso revolucionario que jamás lo había vivenciado en Brasil. Las manifestaciones, los discursos inflamados de sus

líderes, el nivel del debate político en las plazas, en los mercados, en el transporte público, todo eso creaba un sentimiento de fascinación indescriptible.

Para Vera Rocha Dauster, que llegó a Chile junto con los 70 brasileños canjeados por el embajador suizo, la participación política de la sociedad chilena la impresionó profundamente. Después de llegar a Chile como héroes y de haberles ofrecido una recepción oficial por parte de las autoridades chilenas, los 70 fueron conducidos a un espacio público donde, a partir de ese momento, pudieron retomar sus trabajos, estudios y su vida social y política tan necesaria para su dignidad y sobrevivencia.

Vera se emociona al recordar los momentos vividos en ese país y percibe la distancia entre Brasil y Chile, en lo que se refiere a participación popular y a la conciencia política adquirida. Al llegar a la capital, Santiago, también descubre que no sabía nada del continente en el cual vivía, de sus países, de sus procesos históricos, de sus luchas políticas y sociales y que, a pesar de no ser tan diferentes del Brasil, su desconocimiento y falta de información con relación al continente denominado América era angustiante:

la primera vez que salimos a la calle, había una manifestación y vimos a aquella multitud inmensa que gritaba 'el que no salta es momio'⁸ era una cosa increíble, familias, niños, personas mayores, de todas las edades en la calle, una participación popular que nos pasaba la fuerza popular del gobierno popular de Allende [...] todas las manifestaciones del gobierno de la unidad popular eran así, participaban todas las camadas populares, de todas las edades, de todos las categorías y profesiones, era algo que nos hacía llorar, nos sentábamos y llorábamos ¡no es posible que estemos viendo y participando de esto! (Entrevista concedida al autor por Vera Rocha Dauster, (en español), el 2/09/2014).

La particular experiencia de convivir directamente con la vida política chilena y de enfrentar el proceso de adaptación que, para unas fue rápidamente absorbido y, para otras, muy dramático y conflictivo, la dinámica de la experiencia política denominada "vía chilena al socialismo" fue adquiriendo un grado de radicalización y externando agudos intereses dentro y fuera del país, lo que a su vez, despertaba en las exiliadas sentimientos de inseguridad con relación a su futuro inmediato en ese país. Durante el segundo y tercer año del gobierno del presidente socialista Salvador Allende, la oposición y su grupo de extrema derecha, Patria y Libertad, desataron en las calles de Santiago y en las principales ciudades chilenas una escalada de actos

⁸ Expresión que se refiere a los conservadores chilenos que luchan para mantener inalterables sus privilegios y se niegan a cualquier cambio que amenace su status.

terroristas que, sumados a los enfrentamientos callejeros con los grupos de extrema izquierda, generaron el ambiente propicio para una guerra civil y para la diseminación del miedo y la inseguridad social.

Esos actos, destinados a generar un clima de inestabilidad política, de desorden y caos generalizado en la población comprendieron, desde atentados contra torres de alta tensión, contra oleoductos y gaseoductos, contra las vías férreas e, inclusive, atentados contra las casas de dirigentes políticos de partidos de izquierda vinculados al gobierno. Ese ambiente de desorden y fractura política, social y económica, era amplificado diariamente por la prensa, específicamente por el principal periódico de oposición al gobierno de Allende, "El Mercurio", que dedicó sus páginas durante todo ese período a difundir noticias sobre la amenaza comunista que condenaría la centenaria democracia chilena preparando, de esa forma, un terreno fértil para la intervención militar en el país.

Sergio Bitar, quien fue ministro de minería durante el gobierno de Allende, describe detalladamente esa delicada inestable política:

La dinámica de los hechos estuvo determinada esencialmente por la preparación del golpe de estado, y todas las acciones y reacciones habidas deben ubicarse en ese contexto. Fue una atmósfera de guerra. La dirección del ataque radicó en los partidos de derecha y extrema derecha, su órgano de expresión, El Mercurio, y los aparatos de inteligencia del gobierno norteamericano. Las fuerzas de acompañamiento fueron importantes sectores de la DC y las asociaciones gremiales de la gran y mediana burguesía. La ejecución fue obra de un sector de la alta oficialidad de las FF.AA. Lo fundamental fue la lucha política y su desenlace, pues la derrota política precedió y fue una condición sine qua non para la intervención militar (BITAR, 1995, p. 229).

Para las brasileñas, a medida que la crisis avanzaba se hacía más latente un desenlace semejante al brasileño, con la intervención de los militares en el destino político del país, a pesar de los insistentes y categóricos argumentos de los chilenos de que las Fuerzas Armadas chilenas eran constitucionalistas, políticamente neutras y que no nunca se arriesgarían en una aventura golpista como en otros países del continente, incluyendo Brasil. Sin embargo, todas las vías constitucionales operaban en el sentido de desestabilizar y deslegitimar el gobierno de Salvador Allende congregando las fuerzas políticas de centro y derecha en un polo cada vez más cohesivo y, consecuentemente, ofensivo.

El fantasma de un golpe de Estado parecía una tragedia anunciada y, así, el día 11 de septiembre de 1973,⁹ los militares liderados por el General Augusto Pinochet, salieron de los cuarteles decididos a interrumpir una sólida tradición democrática con más de dos siglos de historia. El palacio presidencial "La Moneda" fue violentamente bombardeado provocando la muerte, no sólo del presidente legítimamente electo Salvador Allende, como también de la genuina experiencia de transición para un régimen socio-político conocido como la "vía chilena para el socialismo"

Para los (as) exiliados(as) brasileños (as) que se encontraban en ese país, ese golpe significó revivir de nuevo un trauma pero, de esta vez, lo consideraron mucho más violento que el ejecutado en Brasil, visto que a partir del mismo día del golpe, el 11 de septiembre, algunos de ellos fueron obligados a vivir en la clandestinidad, correr para las embajadas, buscar refugios provisorios de carácter oficial o extra-oficial, atormentados por la inquietud de perderlo todo y partir para un nuevo exilio. El estado de atención y de tensión fue accionado a su nivel máximo, con el intuito de evitar la prisión, la tortura, la muerte o, en la peor de las hipótesis, ser devueltos a los agentes de la represión brasileños que se encontraban en Chile para reconocer a los compatriotas que se encontraban en la condición de asilados.

En ese contexto, la rememoración de esos dramáticos momentos relacionados con el exilio y la posterior sublevación militar en Chile transitan, objetivamente, por una perspectiva femenina de dicha contingencia. Por lo tanto, las narrativas de las mujeres brasileñas exiliadas en Chile, durante el período del gobierno de Allende, adquieren relevancia porque, son ellas las que evocan, con complacencia o rebeldía, la demarcación de lo permitido y posible para el comportamiento femenino (PISCITELLI, 1993, p. 161).

Neuza Barbosa, rememora el momento exacto en que las circunstancias imponían acciones rápidas y planeadas. Ella destaca que para salvarse y salvar a los compañeros brasileños de los vejámenes físicos y psicológicos, que ella tan bien los conocía durante su prisión en Brasil, utilizó de manera muy inteligente su intuición femenina, afirmando que delante de ese imperativo:

[...] entonces, la decisión fue entrar en una embajada y, la embajada más fácil de entrar era la embajada argentina, entonces, hicimos un esquema de colocar

⁹ Para un análisis más amplio sobre el golpe de Estado en Chile y el fin de la experiencia socialista chilena, ver: GONZALES, 1988; LOPEZ, 1999; PETER, 2003; VERDUGO, 1989; ALTAMIRANO, 1979; CAVALLA, 1978; CAVALLA, 1979; CAVALLA, 1992; CORREA, 1974; GARCIA; Marini, 1974.

personas dentro de la embajada, creo que llevé a unos tres, Nelson [su compañero en Chile] fue el primero. Andábamos abrazados, del brazo, de la mano, pasábamos enfrente al portón, la persona entraba corriendo y se continuaba caminando, ese era el esquema...creo que conseguí colocar unos dos o tres dentro de la embajada de argentina...después quedó más difícil y, también, la embajada de Argentina estaba repleta (Entrevista concedida al autor por Neuza Barbosa, el 26/09/2013, traducción libre del autor).

Para otras exiliadas, el sentimiento de fractura no se limitaba al hecho de estar fuera del país. Pesaba, también, la dramática realidad de haber dejado a su hija pequeña en Brasil, la cual había nacido en el ardor de la guerrilla do Araguaia, con sus abuelos para ser criada. Después del golpe de Estado en Chile, Teresa Cavalcante y su compañero, así como tantos extranjeros perseguidos, se dirigieron para un refugio organizado por la Cruz Roja junto a Naciones Unidas donde, inicialmente, consiguió hacer contacto con sus padres en Brasil con lo intención de rever a su hija y, posteriormente, salir con destino para su segundo exilio en Canadá.

Un ciudadano suizo, de la Cruz Roja Internacional [...] estuvo visitando nuestro refugio. Como él era casado con una brasileña y hablaba muy bien el portugués decidimos, entonces, ponerlo al corriente de nuestro sufrimiento por la separación de nuestra hija de apenas un año y medio. [...] Desde Rio de Janeiro, Izabela, viajó con un representante de la Cruz Roja para Chile donde yo, habiendo recibido autorización del gobierno chileno, la esperaba en el aeropuerto de Santiago con la protección de las Naciones Unidas. ¡Aquella angustia, durante tanto tiempo reprimida explotó en un haz de luz y alegría que hasta hoy ilumina nuestra vida con Bela! (CAVALCANTE, 2011, p.588-589, traducción libre del autor).

Sin embargo, ni todo resultó en euforia o fascinación ni tuvo, después de todo lo dramático que significó ese proceso, desenlaces considerados compensatorios. Leta de Souza Alves (pseudónimo), en su testimonio publicado en *Memórias das mulheres no exílio*, de Albertina Costa, afirmó que después de peregrinar para reencontrar a su familia, sintió el choque de la realidad política chilena, bien diferente de la realidad boliviana que había dejado al pasar por allí como exiliada, pues, le era difícil entender el proceso político y social chileno, el cual, era totalmente desconocido para la mayoría de los brasileños. Después de algunas semanas, consiguió contactarse con la colonia brasileña de exiliadas en Chile, donde percibe que muchas mujeres vivían dramas semejantes oriundos del exilio y de cómo, ese contexto las afectaba, tanto a ellas como a sus hijos que tenían que vivir en otro país, luchar por la sobrevivencia diaria sin tener un trabajo ni poder continuar sus estudios,

experiencias compartidas por mujeres en el exilio e impregnadas de una germinal consciencia de género.

Al conocer más de cerca la colonia brasileña, Leda también percibe una realidad que ni siempre mereció la atención de los estudiosos sobre el tema, la discriminación reinante al interior de ese grupo de exiliados con relación a los brasileños que no tenían condiciones materiales favorables para vivir fuera del país. Las exiliadas y exiliados que tenían que trabajar en diversas actividades para proveer su sostén, eran discriminados por la colonia, principalmente por aquellos que se desempeñaban en instituciones internacionales como la FLACSO y la CEPAL,¹⁰ así, como en ámbitos académicos universitarios o en instituciones gubernamentales. En estos casos, como enfatiza Leta de Souza Alves:

Había una discriminación abierta contra las personas que trabajaban y, principalmente, contra aquellas que trabajaban como nosotras. Trabajar en Chile era feo, significaba ser pobre, ser ignorante, no tener capacidad política. O, por otro lado, era un aburguesamiento, una indolencia, diversas interpretaciones. En el fondo, era realmente la discriminación de aquellos que no eran doctores, de los que no participaban de la rueda de los doctores. Esos no merecían la atención necesaria y la solidaridad que yo imaginaba que podría haber en el exilio. La mayoría de los brasileños no trabajaba, muchos estudiaban. Los que provenían de la burguesía recibían dinero de Brasil y pasaban todo el tiempo discutiendo política en las universidades (Leta de Souza Alves *apud* COSTA, 1980, p. 179, traducción libre del autor).

El golpe de Estado perpetrado por los militares, contra el gobierno del presidente Salvador Allende, marcó una violenta ruptura en la historia política chilena y, también, en las vidas y proyectos de las mujeres brasileñas que se encontraban en ese país en la condición de exiliadas. Chile dejaba de ser el país de las libertades, de la democracia, del ejercicio de los plenos derechos políticos de la ciudadanía en la construcción de una sociedad menos desigual.

Del mismo modo, para parte de ese grupo de mujeres que vivieron esa experiencia, el exilio chileno sirvió para abrirles nuevos horizontes con relación a su condición femenina y, se esa consciencia no maduró plenamente en Chile, en cierta medida representó un proceso embrionario caracterizado por una postura más crítica y comprometida desde el punto de vista del género. El cuestionamiento de su rol,

¹⁰ La Facultad Latino-Americana de Ciencias Sociales – FLACSO - entidad vinculada a la UNESCO, es una institución destinada a la docencia de posgrado, a la investigación y a la cooperación científica en el campo de las Ciencias Sociales. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe – CEPAL - vinculada a la ONU, es responsable por monitorear, asesorar y promover políticas destinadas al desarrollo de la región.

social y culturalmente naturalizado, de esposa, madre, dueña de casa, reducidas al espacio privado del hogar y del cuidado del marido e hijos va, gradualmente, dando lugar a demandas por una mayor participación en las privilegiadas arenas masculinas, como los partidos políticos, los sindicatos, las universidades, entre otros.

Al salir de compulsoriamente de Chile, en función del golpe de Estado, muchas mujeres fueron para su segundo o tercer exilio en Europa, Asia o América Latina. Las que salieron con destino a Europa, posteriormente tuvieron contacto con organizaciones feministas que contribuyeron sólidamente para fortalecer esas inquietudes y darles sentido político y organizativo para esas demandas estrictamente femeninas. A partir de ahí, surgen movimientos, agrupaciones y organizaciones que tendrán una resonancia significativa en Brasil que, a pesar de que ya existían agrupaciones que actuaban dentro de los límites represivos impuestos por el régimen militar, será a partir de la ley de amnistía que dichas agrupaciones tendrán la posibilidad de actuar de forma más consistente y políticamente organizada en la defensa de los derechos y de las históricas luchas de las mujeres brasileñas.

Bibliografia

- ALBERTI, Verena. **Manual de historia oral**. Rio de Janeiro: Editora FGV, 2005.
- ALTAMIRANO, Carlos. **Dialética de uma derrota**: Chile 1970/1973. Brasiliense: São Paulo, 1979.
- AMADO, Janaina; FERREIRA, Marieta de Moraes. **Usos & abusos da historia oral**. Rio de Janeiro: Editora da FGV, 1998
- ARQUIDIOCESE DE SÃO PAULO. **Brasil: Nunca Mais**. Perfil dos atingidos. Petrópolis: Vozes, 1988. Tomo III.
- BANDEIRA, Moniz. **O governo João Goulart**: as lutas sociais no Brasil: 1961-1964. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1978.
- BITAR, Sergio. **Chile 1970-1973 Asumir la historia para construir el futuro**. Santiago, Chile. Pehuén, 1995.
- BRITO, Angela Xavier de; VASQUEZ, Ana. **Mulheres latino-americanas no exílio**: universalidade e especificidade de suas experiências. Florianópolis. Esboços: Revista do Programa de Pós-Graduação em História da UFSC Nº 17, 2007.
- CAVALCANTE, Teresa. "Mãe durante o exílio - memórias". In: FERRER, Eliete (org.). **68 a geração que queria mudar o mundo**: relatos. Brasília: Ministério da Justiça, Comissão de Anistia, 2011.
- CAVALCANTI, Pedro Cavalcanti Uchoa; RAMOS, Jovelino (orgs.). **Memórias do exílio Brasil** (1964-19??). São Paulo: Livramento, 1978.

- CAVALLA, Antonio. **Estados Unidos, América Latina**: Fuerzas Armadas y Defensa Nacional. Universidad Autónoma de Sinaloa. México, 1978.
- CAVALLA, Antonio. **La Doctrina de Seguridad Nacional**. Casa de Chile en México: México, 1992.
- CAVALLA, Antonio. **Militarismo y Fuerzas Armadas en América Latina**. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1979.
- COIMBRA, Cecília. *"Gênero, Militância, Tortura"*. In: ELIETE Ferrer. **68 a geração que queria mudar o mundo: relatos** / Organização: Eliete Ferrer. – Brasília: Ministério da Justiça, Comissão de Anistia, 2011.
- CORREA, Raquel; SUBERCASEAUX, Elisabeth. **Ego Sum**. Planeta: Santiago, Chile, 1996.
- COSTA, Albertina de O. (org.). **Memória das mulheres do exílio**. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1980
- DREIFUSS, Renê. **1964- a conquista do Estado; ação política, poder e golpe de classe**. Petrópolis: Vozes, 1981.
- ELIETE Ferrer. **68 a geração que queria mudar o mundo: relatos** / Organização: Eliete Ferrer. – Brasília: Ministério da Justiça, Comissão de Anistia, 2011.
- FERREIRA, Marieta de Moraes (org.). **Historia Oral: desafios para o século XXI**. Rio de Janeiro: Editora Fiocruz/Casa de Oswaldo Cruz /CPDOC-Fundação Getulio Vargas, 2000.
- FICO, Carlos. **Como eles agiam – Os subterrâneos da Ditadura Militar: espionagem e polícia política**. Rio de Janeiro: Record, 2001.
- FICO, Carlos. **Versões e controvérsias sobre 1964 e a ditadura militar**. Revista Brasileira de História, vol. 24, nº 47, 2004.
- GARCIA, Pio. **Las Fuerzas Armadas y el Golpe de Estado en Chile**. Siglo XXI: México, 1974.
- GARCIA, Pio; MARINI, Ruy Mauro y otros. **¿Por qué Cayó Allende?**. Periferia: Argentina, 1974.
- GASPARI, E. **A ditadura envergonhada**. São Paulo: Companhia das Letras, p. 417. 2002.
- GONZALES, Ignacio. **El día que murió Allende**. ed. Cesoc: Santiago, Chile, 1988.
- GOUVÊA, Yara; BIRCK, Danielle. **Duas vozes no exílio**. São Paulo: Cultura, 2007.
- GULLAR, Ferreira. **Rabos de foguete: os anos de exílio**. Rio de Janeiro: Revan, 1998.
- HALBWACHS, Maurice. **A memória coletiva**. São Paulo: Ed. Centauro, 2ª ed, 2006, 224p.
- KONDER, Rodolfo. **Tempo de ameaça: autobiografia política de um exilado**. São Paulo: Alfa-Ômega, 1978.
- LE GOFF, Jacques. **História e Memória**. 6ª ed. Campinas, SP: Editora da Unicamp, 2012.
- LOPEZ, Mario. T. **El 11 en la mira de un Hawker Hunter** (Las operaciones y blancos aéreos de septiembre de 1973) Sudamericana: Santiago, Chile. 1999.

MACHADO, Cristina Pinheiro. **Os exilados**: 5 mil brasileiros à espera da anistia. São Paulo: Alfa-Ômega, 1979.

MASSENA, Andréa Prestes. **Exílio em Moçambique**: as experiências vividas em terra estrangeira durante a Ditadura Militar no Brasil. 2005. Dissertação (Mestrado em História Comparada). UFRJ, Rio de Janeiro.

NORA, Pierre. **Entre memória e história: a problemática dos lugares**. São Paulo. Projeto História. São Paulo: PUC, n. 10, p. 7-28, dez. 1993.

PAIVA, Tatiana Moreira Campo. **Herdeiros do exílio**: Memórias de filhos de exilados brasileiros da Ditadura Militar. Rio de Janeiro: PUC-RJ, 2006. (Dissertação de Mestrado).

PETER, Kornbluh. **Los EE.UU y El derrocamiento de Allende**, una historia desclasificada. Ediciones B grupo Zeta: Santiago, Chile, 2003.

PISCITELLI, Adriana. **Tradição oral, memória e gênero: um comentário metodológico**, São Paulo. Cadernos Pagu, n. 1, 1993.

PLÁCIDO, Delson. **Depoimento de um ex-exilado**. Rio de Janeiro: Brasil Hoje, 1994.

POLLAK, Michael. **Memória, esquecimento, silêncio**. Rio de Janeiro. Estudos históricos, Vol. 2, nº. 3, 1989, p. 3-15.

RABÊLO, José Maria; RABÊLO, Thereza. **Diáspora**: os longos caminhos do exílio. São Paulo: Geração, 2001.

RICOEUR, Paul. **A memória, a história e o esquecimento**. Campinas, SP: Editora da Unicamp, 2007.

ROLLEMBERG, Denise. Debate no exílio: em busca da renovação. In: RIDENTI, Marcelo; REIS FILHO, Daniel Aarão. **Historia do Marxismo no Brasil**: Partidos e movimentos após os anos 1960. Campinas: Ed. UNICAMP, v. 6, 2007.

ROLLEMBERG, Denise. **Exílio. Entre raízes e radares**. Rio de Janeiro: Record, 1999.

SARLO, Beatriz. **Paisagens imaginárias**: intelectuais, arte e meios de comunicação, São Paulo: Edusp, 2005.

SCOTT, Joan. *Gênero*: **Uma categoria útil para análise histórica**. New York, Columbia University Press. 1989.

SILVIO, Helio. **1964; golpe ou contragolpe**. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1975.

SKIDMORE, Thomas. **Brasil: de Getúlio a Castelo**. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1988.

VERDUGO, Patricia. **Caso Arellano**: Los zarpazos del puma. Cesoc: Santiago, Chile, 1989.

Recebido em: 24/02/2017

Aprovado em: 21/04/2017